

EICP

**FORMACIÓN en COACHING
ONTOLÓGICO PROFESIONAL**



MODULO DE FUNDAMENTOS DEL COACHING

Escuela Internacional **COACHING** P R O F E S I O N A L

Fundamentos del Coaching

BASES DE LA ONTOLOGÍA DEL LENGUAJE

Se está produciendo una nueva forma de comunicación entre los seres humanos, lo que traerá aparejado modificaciones en la forma de relacionarnos en el futuro.

Se podría decir que estamos asistiendo a una nueva era histórica y aquellos que comprendan primero la naturaleza de estos cambios, podrán emprender caminos nuevos y obtener ventajas sobre aquellos que demoren en percibir estas modificaciones.

La historia suele concebirse como la huella que dejan acontecimientos ocurridos en el pasado, sin embargo no todos impactan de la misma forma sobre el futuro; como tampoco producen nuevas posibilidades para la humanidad.

Una gran transformación fue la invención del alfabeto, la cual produjo una nueva forma de comunicación entre los seres humanos. Muchos fueron los cambios sociales que se manifestaron pero quizás el más importante tuvo lugar en un área poco visible: “la transformación de nuestras categorías mentales”, la manera que los seres humanos piensan sobre ellos mismos y sobre el mundo.

Antes de la aparición del alfabeto, los humanos vivían en lo que llamamos un “Lenguaje del Devenir”. En él, la Acción y el Lenguaje estaban unidos.

Se reconocía que el hablar tenía “poder” para que sucedan cosas, las cuales de no haber dicho alguien lo que dijo no hubiera sucedido.

Los poetas en ese entonces eran los encargados de la educación y a través de la poesía, fábulas, narraciones históricas, contaban acciones realizadas por los seres humanos, héroes y dioses. De esta manera se sabía lo que era el Amor, La Piedad y otros sentimientos a través de las acciones realizadas por los protagonistas de las historias.

Por ejemplo, se sabía de la valentía obrando según aquellos personajes que la comunidad consideraba valientes.

El alfabeto separa al orador del lenguaje y de la acción. Cuando un texto estaba escrito hablaba por sí solo y para ser escuchado no era necesario el relato del orador.

A la vez se produjo un desplazamiento en el lenguaje, pasamos de un **Lenguaje de Acción a un Lenguaje de Ideas**.

Cambió la manera de pensar sobre las cosas y aparecieron las preguntas ¿Qué es la Sabiduría?, ¿Qué es la Valentía?; independientemente de las acciones que realizaban los personajes de las historias narradas, hablando de ellas como Ideas.

El relato épico fue progresivamente sustituido por el tratado y con las preguntas acerca de ¿Qué son las cosas? Se pone énfasis no en las acciones, sino en el “Ser” de las cosas. Con ello se abandona el “Lenguaje del Devenir” del pasado y se transita hacia el “Lenguaje del Ser”.

Con esta transformación histórica fundamental, se fundaron las bases de la reflexión, la Filosofía y el Pensamiento Científico. El interés por el pensamiento certero desarrollo la Lógica la que nos mostró la senda del pensamiento válido para alcanzar la verdad y descartar lo falso. Nació así la Racionalidad, rasgo saliente del pensamiento occidental.

Muy pronto el poder del pensamiento se hizo evidente, nos permitió transformar el mundo en el que vivíamos, haciendo del acto de pensar la reina de todas las acciones humanas, separada de todas las demás las que eran consideradas inferiores.

Uno de los aspectos más importantes de esta revolución fue el cambiar la comprensión de los seres humanos. Postulamos que el ser humano es un ente racional. Para conocer a un ser humano, primero hay que conocer su mente, el lugar donde se asienta el pensamiento.

Poseídos por este nuevo Lenguaje del Ser, comenzamos a preguntarnos sobre el Ser de todas las cosas.

Supusimos que el “Ser” era lo no contingente, lo que eludía el devenir histórico, lo que siempre permanece igual.

Supusimos que la razón no tenía límites, que todo nuestro entorno natural y nuestras relaciones con los demás podían ser dominados a través de la razón.

Supusimos, también, que podíamos explicar cualquier cosa y que la razón era la clave para llegar al “Ser” de todas las cosas.

Llegamos a postular que para todas las preguntas genuinas existía una u solo una respuesta verdadera y que estas respuestas son accesibles solo por el pensamiento

racional. Poco a poco fuimos anulando el poder del lenguaje el que jugaba un papel pequeño o nulo en la constitución de nosotros mismos y del mundo.

Con el surgimiento de un grupo de Filósofos llamados “Los Metafísicos” conducidos por Platón, discípulo de Sócrates y Aristóteles discípulo de Platón, se cristalizó una síntesis de estos nuevos supuestos.

Hemos cambiado la comprensión de muchas cosas desde los primeros griegos, aunque se han mantenido los supuestos básicos metafísicos desarrollados en la Grecia Antigua.



Descartes y el mundo Moderno.

La filosofía de Descartes, conocida como El Cartesianismo, ha sido la que mayor influencia tuvo en los tiempos modernos. Esta nueva forma de pensamiento demuestra el impulso que se le dio al alfabetismo por medio de la invención de la prensa escrita o imprenta, la cual agudiza aún más la separación entre el orador, el lenguaje y la acción. Con la Imprenta los libros se convirtieron en artículos fácilmente adquiribles, produciendo variados cambios y consecuencias sociales.

El Cartesianismo postula nuevamente que el pensamiento es la base para entender a los seres humanos, y es el pensamiento el que nos convierte en humanos. Para Descartes, “Pienso luego existo” y es la razón la base del Ser.

Un nuevo panorama Histórico

Estamos enfrentando nuevamente una revolución en la forma de comunicarnos con los demás, basta con observar el desarrollo que ha tenido el lenguaje electrónico, acortando las distancias entre los seres humanos. Observamos que el cambio se ha convertido en un aspecto de la vida. El “Ser” está siendo nuevamente sustituido por el “Devenir”, provocando que la observación metafísica se aproxime a su agotamiento total.



Las Estructuras de la teoría Metafísica se han visto sacudida en sus bases más profundas por la emergencia de nuevas teorías, pensamientos y concepciones, tanto en el campo de la filosofía, las Ciencias biológicas y la Lingüística.

En el campo de la Filosofía podemos señalar a tres pensadores que cuestionaron el programa Metafísico:

1-Friedrich Nietzsche, cuestionando la comprensión del Alma humana.

2-Martín Heidegger, cuestionando los principios del Cartesianismo, según los cuales los seres humanos son seres racionales.

3-Ludwig Wittgenstein, aportando una nueva comprensión del lenguaje humano.

En el campo de las Ciencias Biológicas también hubo cambios importantes, siendo de gran valor el aporte hecho por el Biólogo Humberto Maturana.

¿Qué se entiende por Ontología?

En la antigua Grecia el término ontología significaba, en un sentido Metafísico, la comprensión del “Ser” en tanto es.

Apartándonos de esta conceptualización de la Ontología, su acepción se acerca a la interpretación del Filósofo Heidegger en lo que él llama **DASEIN**, sintetizada en “El modo particular de Ser, como somos los seres humanos”. En este sentido, la ontología hace referencia a nuestra forma de comprensión e interpretación de lo que significa ser humano.

De esta manera, la ontología, nuestra comprensión de lo que significa Ser Humano, no implica necesariamente una visión metafísica únicamente, pudiéndose generar otras ontologías como por ejemplo la del Lenguaje.

Cabe aclarar que se entiende por Ontología, nuestra interpretación de las dimensiones genéricas de lo que significa Ser Humano.

En todo lo que decimos o en todo lo que hacemos siempre se revela una comprensión de lo que es posible para los seres humanos.

Un Ejemplo: Cuando decimos “*La manzana es roja*” estamos suponiendo que como seres humanos que somos podemos determinar cual es el color rojo y que es ser manzana. Es decir, hay un juicio sobre lo que estamos diciendo u observando, en tanto se nos permite por nuestra condición humana.

Cuando actuamos o cuando decimos, no solamente se manifiesta el objeto, sino nuestra interpretación de lo que significa, por lo tanto una Ontología, en el sentido que le conferimos al término.



Todo lo expresado puede resumirse en:

- Cada planteamiento de un Observador nos habla del tipo de Observador que ese Observador considera ser.

Postulados básicos de la Ontología del Lenguaje

- 1- Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
- 2- Interpretamos al lenguaje como generativo.
- 3- Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje del Ser.

Postulamos que el Lenguaje hace de los seres humanos el tipo de seres que son. Planteamos que los seres humanos son seres que viven en el lenguaje y es este la clave para comprender los fenómenos que le suceden.

Pero los seres humanos no son solamente seres lingüísticos, es más, sostenemos que la existencia humana reconoce tres zonas diferentes y definidas:

- El dominio del Cuerpo.
- El dominio de la Emocionalidad.
- El dominio del Lenguaje.

Si bien cada uno de estos dominios es autónomo y abarcan fenómenos diferentes, están estrechamente relacionados.

Así podemos observar que los fenómenos que tienen lugar en el dominio emocional son coherentes con los que se podrían detectar a nivel del cuerpo (posturas) y con las manifestaciones en el lenguaje (lo que se dice o escucha).

Esta coherencia expresada posibilita hacer reconstrucciones de los fenómenos propios de cada dominio a través de cualquiera de los otros dos.

Ahora: *¿Por qué sostenemos entonces, la primacía del lenguaje sobre los otros dos dominios?*

Por qué a través del lenguaje le damos sentido a nuestra existencia y además podemos, desde el lenguaje reconocer la importancia de los dominios no lingüísticos.

No hay un lugar fuera del lenguaje desde el cual podamos observar nuestra existencia.



1er Postulado:

Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.



2º Postulado:

Interpretamos al Lenguaje como generativo.

Por el mecanismo de la “reconstrucción lingüística” logramos acceder a los fenómenos no lingüísticos.

Históricamente hemos considerado al lenguaje como un instrumento que nos permite “describir” lo que percibimos del mundo exterior o “expresar” lo que pensamos o sentimos en nuestro mundo interior.

Esta concepción hacía del Lenguaje una capacidad pasiva o descriptiva. De alguna manera se le daba una concepción contable.

Este postulado cuestiona esta concepción y apoyado en el campo de la Filosofía reconoce que el lenguaje no solo nos permite hablar “sobre” las cosas, si no que también el lenguaje “hace que sucedan cosas”.

Abandonando la noción en la que lo reduce a un papel descriptivo, sostiene que el lenguaje es generativo permitiéndole crear realidades.

Postulamos que el lenguaje genera Ser.

No estamos diciendo que todo lo que existe, solo existe en el lenguaje. Reconocemos la existencia de “realidades externas”, pero estas realidades solamente a través del lenguaje pueden ser reconocidas. Cuando una realidad externa se convierte en parte de nuestras vidas, deja de ser externa, y la forma en que existe para nosotros es en el lenguaje.

Por lo tanto no sostenemos que el lenguaje genera todo lo que existe, pues esto haría del silencio y la nada lo mismo y obviamente no lo son, por lo tanto no podemos sostener que aquello de lo que no se habla no existe.

Al decir que el lenguaje es generativo sostenemos que es acción. Tal como lo afirmamos anteriormente, a través del lenguaje hablamos de las cosas y además alteramos el curso de los acontecimientos: hacemos que las cosas ocurran.

Basta pensar en la cantidad de oportunidades en los que una persona, un grupo o un país cambiaron de dirección o alteraron su historia porque alguien dijo lo que dijo.

Por lo tanto el lenguaje es Activo y por medio de él participamos en el proceso continuo del devenir.

Cuando decimos que el lenguaje es acción, estamos señalando que crea realidades. Al decir lo que decimos, al decirlo de un modo y no de otro, o no diciendo cosa alguna, abrimos o cerramos posibilidades para nosotros y para otros. Cuando hablamos modelamos el futuro, el nuestro y el de otros.



3er. Postulado:

Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Desde siempre se asumió como normal que cada individuo nace dotado de “una particular forma de ser” y esta es fija o inmutable (llamada muchas veces Alma), siendo la vida el escenario donde se despliega y se revela. Por lo tanto es la vida la que nos permite descubrir cómo somos realmente.

La Ontología del lenguaje asume una posición diferente. Ella sostiene que la vida es el espacio en el que los individuos se inventan a si mismos.

Sujetos a condicionamientos biológicos y naturales, históricos y sociales, los individuos participan en el diseño de su propia forma de ser, siendo el lenguaje por su capacidad generadora el medio para lograrlo.

Nadie es de una forma de ser determinada e inmutable que no pueda ser modificada infinitas veces.

Esta interpretación nos permite ganar dominio sobre nuestra vida al jugar un papel activo en el diseño de Ser en el que quisiéramos convertirnos. Esta es la promesa que nos formula la Ontología del Lenguaje para el futuro.

Cabe aclarar que si bien la ontología del lenguaje se nutre de la filosofía del lenguaje y de la lingüística, su atención está puesta en lo seres humanos.

Comprensión no Metafísica de los seres humanos:

Los seres humanos no tienen un ser dado fijo. Ser humano es estar en un proceso permanente de devenir, de inventar y reinventar nuestro ser es un campo abierto al diseño.

Una comprensión ontológica de nosotros mismos nunca puede darnos una respuesta concreta de lo que significa ser humano. Solamente puede entregarnos algunas generalidades que sirvan como parámetro para definir una estructura básica de posibilidades, llamada DASEIN, por el filósofo Martín Heidegger, quien con el avance de sus trabajos intelectuales reconoce que para entender lo que significa “Ser Humano”, debemos recurrir al lenguaje.

Para comprender a los seres humanos, no podemos concentrarnos solo en su “Ser”, si no también debemos observar lo que “No son”, es decir, el devenir. En este proceso del devenir se requiere dar cabida tanto al Ser como al No – Ser, a este ciclo que reúne al Ser y la Nada.

Según Nietzsche, ser humano puede ser visto como un proceso en el que estamos permanentemente huyendo de la nada, mientras que al mismo tiempo somos impulsados hacia ella, hacia el sin sentido de nuestras vidas, e inducidos a la búsqueda de generarle algún sentido.



Ser, verdad y poder – El observador.

Cuando enunciamos el primer postulado lo hicimos diciendo que “interpretamos a los seres humanos como lingüísticos” y no que los seres humanos “Son seres lingüísticos”, ya que de haberlo hecho de esta manera hubiéramos asumido que podemos acceder al “Ser” de las cosas. De hecho sostenemos lo contrario.

Pensamos que nunca podemos decir como las cosas realmente son, solo podemos decir como nosotros las interpretamos o consideramos.

Es importante no olvidar, como señala Humberto Maturana, que todo lo dicho siempre es dicho por alguien y que no es bueno caer en la seducción de refugiarnos dentro del lenguaje.

Este reconocimiento nos permite postular el primer principio de la Ontología del Lenguaje:

- *No sabemos cómo son las cosas. Solo sabemos como las observamos o como las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos.*

Este primer principio se presenta como muy simple pero no lo es. Al reconocer que no podemos saber como las cosas son debemos abandonar toda pretensión de acceso a la verdad. Pues ¿Qué otra cosa es la verdad sino precisamente la pretensión de que las cosas son como decimos?

Ser y verdad son dos pilares fundamentales y dependientes del pensamiento metafísico.

Si bloqueamos la posibilidad de acceder al Ser de las cosas, se bloquea simultáneamente la pretensión de acceso a la verdad.

Si examinamos el postulado que afirma nuestra capacidad de acceder al Ser de las cosas y por lo tanto a la verdad, nos encontramos con varias dificultades.

Maturana ha argumentado sobre la dificultad que encontramos al suponer que nuestras percepciones corresponden a las entidades que habitan en nuestro mundo exterior, sosteniendo que nuestras percepciones son el resultado de nuestra estructura biológica y no de los rasgos perturbadores del medio en el cual se realice la observación. Es decir que los seres humanos no poseemos mecanismos biológicos que nos permitan tener percepciones de cómo son las cosas.

Nuevamente, esta afirmación no significa que negamos la existencia de las cosas, solamente se trata de negar el que podemos conocerlas en lo que realmente son con independencia de quien las observa.


1er. Principio:
No sabemos cómo son las cosas. Solo sabemos cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos.

Para la lógica moderna, esta cuestión de la verdad se limita a asegurar la coherencia interna entre distintas proposiciones. Ello implica que solo podemos hablar de verdad al interior de un sistema de proposiciones. Lo que no se puede hacer es asegurar la verdad del sistema general, ya que todo sistema de conocimiento descansa y se basa en supuestos que no son parte del sistema en cuestión, y el sistema del cual tales supuestos forman parte descansan, a su vez, en supuestos que nuevamente tampoco pertenecen a dicho sistema y así sucesivamente. La verdad por lo tanto es simplemente un juego lógico de coherencia dentro de un sistema dado.

Es decir, afirmar que algo es verdadero solo equivale a sostener que es coherente con otras proposiciones que son aceptadas como válidas.

Este cuestionamiento de la capacidad de los seres humanos de acceder a la verdad plantea dos razonamientos:

- *El conocimiento se desplaza desde lo observado hacia el observador. Se podría decir, ¡dime lo que observas y te diré quien eres!*

Esta constituye una de las premisas del Coaching Ontológico, la que descansa en la capacidad de observar lo que alguien dice con el propósito no solo de conocer aquello de lo cual se habla, sino de conocer al Alma (entendida en la forma particular de ser) de quien habla.



Una vez que hemos cuestionado nuestra capacidad de acceder a la verdad, surge un desplazamiento en los criterios de discernimiento entre interpretaciones contrapuestas. Es decir, que si aceptamos el postulado según el cual no podemos saber como son las cosas, ello significa que no podemos sostener que esto mismo que postulamos pueda ser considerado como verdad. Ello implica una contradicción y por lo tanto invalidaría el propio postulado que estamos haciendo.

Y si no podemos sostener el principio como verdadero ¿Qué sentido tiene hacerlo? Y entonces ¿Si no podemos postular la verdad significa que todo lo que hagamos o digamos da lo mismo? ¿Significa que cualquier proposición, cualquier interpretación, es equivalente a cualquier otra? ¿Es la verdad el único criterio que disponemos para discernir entre proposiciones o interpretaciones diferentes?

Sostenemos que al sacrificar el criterio de la verdad hacemos uso de otros criterios de discernimiento para discriminar entre distintas interpretaciones y será el Poder de cada una de estas interpretaciones lo que nos ayudará a discernir.

Cuando nos referimos al poder de las interpretaciones hacemos referencia a la capacidad de abrir o cerrar posibilidades de acción en la vida de los seres humanos, siendo este el criterio más importante que podemos utilizar para optar por una u otra interpretación.

Por todo lo dicho, sostenemos que la interpretación que llamamos Ontología del Lenguaje, puede abrir posibilidades de acción y de intervención que otras interpretaciones no pueden ofrecer.

La capacidad de transformación de las cosas y del mundo, está asociada al poder de nuestras interpretaciones.

Relaciones entre Acción y Ser:

En la búsqueda del sentido a las cosas los seres humanos utilizan el lenguaje para fabricar o inventar historias sobre ellos y sobre el mundo.

Hemos planteado que lo que somos, nuestra identidad personal, es una construcción lingüística.

Como ya dijimos, postulamos el lenguaje como acción generativa y en consecuencia podemos establecer el Segundo Principio de la Ontología del Lenguaje:

- *No solo actuamos de acuerdo a como somos, también somos de acuerdo a como actuamos. La acción genera Ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace.*

Observando las acciones humanas, comprendemos como son los humanos, este constituye uno de los principios básicos del Coaching Ontológico. Nuestras acciones no solo revelan como somos, también nos permiten transformarnos, ser diferentes y devenir. Al hacer posible que una persona actúe de un modo determinado, el coaching

ontológico le permitirá moverse en determinada dirección y dejar atrás su antigua forma de Ser, mediante lo que llamamos la “intervención ontológica”.

La acción no es solo la manifestación de un ser que se despliega por el mundo, es también la posibilidad de que ese ser se transforme, trascienda y devenga en un ser diferente.

Al considerar que el individuo es una construcción social, también a las cosas que conferimos sentido y cómo actuamos descansan



2º. Principio:

No solo actuamos de acuerdo a como somos, también somos de acuerdo a como actuamos. La acción genera Ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace.



3º. Principio:

Los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones – aunque condicionados por tales sistemas sociales- también pueden cambiar tales sistemas sociales.

tanto en la historia como en las prácticas vigentes de la comunidad que pertenece. Los individuos nos constituimos a través de los metarelatos, que el autor, le llama “discursos históricos”. Para conocer a un individuo debemos conocer sus discursos históricos ya que a partir de ellos se constituyen. Pero, el lenguaje va más allá de los relatos, ya que es una coordinación de acciones. Cada comunidad desarrolla sus propios modos de enfrentar la vida, de hacer las cosas. Esto se denomina “prácticas sociales”. El autor afirma que distintas cultura lingüística producen diferentes individuos, “los individuos se constituyen como tales a partir del lugar que ocupan dentro de sistemas lingüísticos más amplios”.



En este sentido es importante, reconocer el aporte del enfoque sistémico, en que menciona que el comportamiento del ser humano es modelado por la estructura del sistema al que pertenece el individuo y por la posición que ocupa en ese sistema. Si el sistema cambia, es esperable que el comportamiento cambie, y viceversa. Aquí se vuelve la capacidad recursiva del lenguaje se puede observar a sí mismo y al sistema que se pertenece. Se convierten “en

observadores del observador que somos y podemos actuar según nuestras posibilidades de acción” (Echeverría, 1998:61). A partir de la reflexión se entablan conversaciones con los demás, interviniendo en el diseño de nuestro entorno social e individual. Esto es parte de la capacidad de liderazgo De aquí nace el tercer principio:

Los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones, aun que condicionados por estos sistemas sociales, también pueden cambiar tales sistemas sociales.

En la relación entre el sistema social y el individuo, entre el todo y sus partes, que se produce la dinámica del devenir. El sistema social constituye al individuo, del mismo modo en que el individuo constituye al sistema social.

Para concluir, una de las mayores contribuciones de la ontología del lenguaje es la competencia que ofrece a las personas para inventar y regenerar un sentido en sus vidas. Pero también, muestra cómo se genera sentido a través del lenguaje: mediante la



invención permanente de relatos y mediante la acción que permite la transformación de las personas y del mundo. La ontología del lenguaje permite hacerse plenamente responsable de la vida, permite elegir las acciones que nos llevarán a convertirnos en aquél ser que hemos escogido. Es un instrumento fundamental en el diseño del cambio en la vida personal y de las organizaciones.



www.cocreare.com.ar
www.carreradecoaching.com